

ct

# Los errantes o Ese amor

de  
Verónica Musalem

*(fragmento)*

Nunca en 20 años te escribí algo, pensaba, esto es demasiado perfecto para tocarlo. Hoy te escribo y te dedico esta obra. Cada palabra, cada texto es para ti...Es la primera y la última obra que te escribo, suficiente...

A Eric por Ese amor...

Ella:

Es una mujer madura en los 50. Está vestida a lo largo de la obra de diferentes maneras: como una dama del siglo XIX, luego como una mujer de los años cincuenta y al final como una mujer de nuestros días, vestido negro femenino. Al final una falda de sufi.

Él:

Es un hombre entre los 55 y 60 años, guapo y europeo. Está vestido como un pirata o un marinero del siglo XIX. Al final con una falda sufi.

¿Dónde?

En una sierra, en un espacio-virtual: la selva y una ciudad. En un barco.

¿Cuándo?

Muchos tiempos.

Nota de autor: esta obra no debe ser representada por gente joven. Es importante que ellos se vean grandes, seres que han vivido, llorado, amado, reído.

*La llegada a la Sierra.*

ELLA

Llegamos a esa sierra a las 4 de la mañana, aún no anochecía, veníamos del Puerto de Veracruz, después de haber estado días viajando. Llegamos toda la compañía. Baúles llenos de trajes, una compañía itinerante de teatro. Máscaras y vestuarios, maquillajes y cosas de fantasía. Eran tiempos difíciles en mi vida, mi matrimonio naufragaba, mi matrimonio de veinte años. Yo ya había empezado con los insomnios, angustias y crisis. Teníamos un teatro y dábamos una gira por esas provincias de México, un país colapsado por las injusticias y la violencia. Ahí, a ese lugar llegamos con una bomba en las manos. Nuestro matrimonio y ESE AMOR, destruido.

Mazunte...

O la caída...

O la hecatombe....

O el edificio se vino abajo...

Deconstrucción total.

ÉL

Llegamos y yo estaba harto de todo. Veníamos, mi esposa, mi amante escondida, mi asistente y un actor. Llegamos después de veinte días de trayecto. Habíamos dado funciones de pueblo en pueblo. Pero cada vez todo se complicaba. Yo amaba a mi señora esposa, pero estaba entusiasmado con la otra, la otra escritora. Mi esposa era la escritora de las obras, la dueña, la señora. La otra era una mujer que venía del Sur. Casada y con dos hijos y muy aburrida de su vida. Y yo muy aburrido de la mía. Ellos, también tenían un teatro allá en lo más al sur.

ELLA

Nos habían advertido de no ir a ese lugar. Pero el empresario que nos contrató, nos convenció con la paga. Y aceptamos y nos movíamos por todo el territorio de este país, donde se mataban unos con otros. Había bandoleros, traficantes, putas. Hacía mucho tiempo que nadie andaba por las carreteras. Seguían los levantados, los desaparecidos. La descomposición total y en el interior de nuestro matrimonio una bomba latente todo el tiempo. Nos contaron muchas cosas en el trayecto.

ÉL

Nos contaron de la mujeres tecolotes, de los hombres jabalíes y de los lauderos y de la vieja dama vagabunda de la sierra...

ELLA

Nos contaron muchas cosas que nos metieron miedo y que nos puso en un estado de alerta impresionante. No había ya nada que hacer, estábamos perdidos en un lugar alejado de la mano de Dios. Y él que nos contrató, no sabía nada de nada. No llegaron ni el productor ni el que nos enganchó en este trabajo. Pero teníamos que cumplir como lo habíamos hecho los últimos 20 años en que operaba la compañía de teatro por todos los rincones del planeta.

Y los mismos veinte años de un matrimonio casi perfecto, 17 o 18 años bien, luego, pues,

¿Quién sabe?

¿Qué pasó?

¿Cómo sucedió?

Nos perdimos ambos, los dos al mismo tiempo. Cuando llegamos supe enseguida que en ese lugar pasarían cosas muy malas. Mi relación de pareja ya estaba deteriorada, él, él se había enamorado de la actriz-escritora que venía del sur. Y ante eso yo ya no pude hacer nada, más que ver el barco hundirse ante mis ojos. Y ya no pude hacer nada porque cuando un hombre te deja de amar, pues te deja de amar. Y así fue, gritos, peleas, discusiones y humillaciones, confesiones y al final...

ÉL

Nunca quise meterme en esa historia, estaba aburrido, sólo eso. Nunca quise pero así sucedieron las cosas. Simplemente las deje pasar sin darme cuenta, estaba aburrido y me deje manipular, bueno, en esta historia todos nos dejamos manipular. Y perdimos...me perdí, perdí.

¿Me perdí?

¿Hay alguien allí?

¿Qué alguien me escuche?

¿Dónde estoy?

¿En un Castillo?

ELLA

En altamar, en un barco de madera.

ÉL

En un bunker...

En el infierno...

ELLA

Presentamos las obras y nos quedamos unos días, Pero en ese lugar no había gente y los pocos pobladores que salían al atardecer, pues nunca nos hablaban.

Parecían fantasmas.

AMBOS

O tal vez éramos nosotros los fantasmas.